

hicieran Alberto Escobar y Antonio Cornejo Polar.

La cuarta y última sección de este libro, "Torsiones y descentramientos", se ocupa de aquellos temas más marginales o poco estudiados de la obra de Arguedas. La inicia un análisis puntual de "El sueño del pongo", realizado por Sergio R. Franco, quien en la línea del Barthes de *S/Z*, muestra la pluralidad de ese texto: una manera de desempolvar significaciones imprevistas por la crítica arguediana, pero que explican ese intranquilizante efecto del cuento. Anne Lambrieth, desde una perspectiva de género, estudia cómo se articula el código de lo femenino en la narrativa de Arguedas y postula una coherencia entre la visión del escritor acerca de la cultura peruana y su construcción de "lo femenino": subalterno, oprimido, andino-indígena. El trabajo de Gracia María Morales Ortiz, por su parte, aborda el tema de la sexualidad en el poco atendido libro de Arguedas, *Amor mundo*, destacando también las brechas que este tema abre entre el mundo andino y el castellano. Por último, Mónica Bernabé estudia el circuito intelectual que se organizó en la peña Pancho Fierro, desde la cual Arguedas, al lado de poetas como César Moro y Emilio Adolfo Westphalen, pudo insertarse en el campo cultural limeño. Como parte fundamental de esa tarea de circulación de las representaciones andinas, que la peña logró con éxito en la capital peruana, debemos entender el ejercicio de traductor cultural, que Arguedas plasmó en su obra.

Esta apurada glosa, sin duda insuficiente si tenemos en cuenta todo lo desarrollado por los

autores, muestra la variedad de aproximaciones que la obra de Arguedas ha merecido. Tal variedad no hace más que confirmar el lugar determinante que la obra de nuestro autor tiene para entender problemas que escapan del terreno meramente literario al ilustrar sus anudamientos, encubiertos por las complejas relaciones culturales en América Latina. Arguedas, desde este libro, es una invitación a la lectura; y es también la posibilidad de restituir el lugar fundante que las tradiciones indígenas tienen en la actualidad, más que en la historia.

Enrique Cortez
Temple University

Ellen Spielmann. *Der Blick des Axolote. Kultur- und literaturtheoretische Essays: Lateinamerika, Spanien und Portugal*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag Berlin, 2004.

El libro de la investigadora alemana Ellen Spielmann presenta una colección de 24 ensayos y entrevistas en torno a diversas teorías culturales y literarias. La mirada del axolotl que aparece en la portada parece escurrir una instalación de la artista neoyorquina Linda Cunningham titulada "Estratificaciones - diferencia y contradicción". Desde la materialidad misma del libro son planteadas así tres de sus preocupaciones centrales: la relación entre texto e imagen, la arqueología como metáfora del análisis cultural, y, como concepto más importante, insinuado por el título mismo, la alteridad.

Spielmann abre su colección de ensayos con una arqueología breve de este concepto. La conclusión acerca del debate sobre la alteridad en América Latina es la siguiente: éste se ha iniciado apenas en tiempo reciente debido a la fuerza del concepto del mestizaje —un concepto que termina proponiendo un esencialismo como sustituto para otros esencialismos. Spielmann percibe como resultado provisional de este debate el acontecimiento de que la mirada del axolotl empiece a ser aceptada finalmente como la del *axolotl* en la crítica cultural latinoamericana, a la par que las miradas hegemónicas, sobre todo las de la nación, son descentradas. Ese panorama de cambio constituye el punto de partida e hilo conductor del libro. Dentro de las tres grandes temáticas que éste incluye —la teoría cultural, los intelectuales, la novela—, Spielmann procura escudriñar la producción cultural en América Latina, España y Portugal, y la reflexión conceptual sobre ella desde ese ángulo recién introducido a la crítica cultural latinoamericana: la mirada del axolotl, es decir, la mirada de una alteridad radical.

Los ensayos de la teoría cultural versan sobre algunas de las palabras claves de esa nueva crítica cultural desde la alteridad: los debates de lo híbrido y de lo postmoderno, la construcción de las identidades nacionales y su relación con el poder, el agenciamiento cultural. La razón para tratar precisamente estos conceptos teóricos reside para Spielmann en la situación actual de los estudios culturales latinoamericanos. Durante los años 90, su fase de gran productividad, se acumuló un acervo de

conocimientos del que se nutren aún los debates del presente, pero cuyo desarrollo ulterior ha cesado. En otras palabras, los estudios culturales latinoamericanos se están estancando. A la luz de esta conclusión, Spielmann plantea la pregunta fundamental de sus ensayos teóricos: ¿qué viene después de los estudios culturales latinoamericanos?

La evaluación del alcance de cada uno de estos conceptos teóricos procura esbozar un posible lugar más allá de los estudios culturales. El concepto de *cultural agency*, el agenciamiento cultural, que actualmente releva el concepto del capital cultural en el debate latinoamericano, resulta poco productivo. Spielmann abriga dudas acerca de su potencial heurístico para superar los estudios culturales, al anotar que en la comprensión actual del concepto tal vez se trate en primer término del “antiguo sueño del intelectual [...] de unirse a los actores de la historia” (95), es decir, de un concepto que funciona como sustituto para una verdadera actividad política.

En cuanto a lo postmoderno, la autora destaca el papel sobresaliente del libro de Carlos Rincón de 1995, *La no simultaneidad de lo simultáneo*. En vez de proporcionar otra evaluación más de lo postmoderno, ese texto constituye en sí una “intervención postmoderna” (40), que procura descentrar —en vez de fijar— los debates sobre esta categoría. Al reformular las preguntas centrales del debate sobre lo postmoderno para América Latina, no se trata tan sólo de destacar la diferencia y la arbitrariedad entre representaciones divergentes. Spielmann destaca

que uno de los aportes centrales de Rincón consiste en plantear las preguntas por la representación a partir de lo postmoderno mismo, es decir, como preguntas por la generación de determinadas formas de espacio y tiempo. El debate establecido de lo postmoderno es descentrado al dirigir la mirada a la no simultaneidad de las simultaneidades globales producidas por lo postmoderno y generadoras de un espacio des-limitado, superando tanto las causalidades como las arbitrariedades de la representación.

El mayor potencial heurístico entre las herramientas conceptuales para la investigación de la postmodernidad así comprendida es atribuido al concepto de lo híbrido. A partir de un esbozo de la arqueología del concepto, Spielmann describe cómo actualmente el concepto, en cuanto herramienta teórica, es sometido a un proceso de revisión desde tres ángulos. En primer lugar, el concepto de hibridación se relaciona con otras metáforas culturales, como la *translatio*, el *recycling* y la "antropofagia". En segundo lugar, la hibridación ha sido comprendida como concepto teórico que permite abarcar los procesos de la globalización. Como elemento dentro de las teorías más generales de la globalización, sin embargo, el problema de periodizaciones divergentes limita la fuerza de elucidación del concepto. Como concepto para describir procesos globales de hibridación entre diferentes culturas, no sólo latinoamericanas sino también africanas, europeas y asiáticas, Spielmann subraya que la hibridación puede aportar a una comprensión "translocal" (35) de la globalización, al descentrar

identidades unívocas, fijadas en un lugar, en el sentido de lo postmoderno como lo entiende también Carlos Rincón. Sin embargo, en ese contexto el concepto se presta igualmente para la afirmación poco productiva de identidades endógenas y esencialistas. En este punto el concepto de lo híbrido se enfrenta a sus límites: a pesar de que permita descentrar los esencialismos culturales desde una mirada postmoderna, como concepto analítico resulta insuficiente porque no permite concebir la situación actual de cambio permanente. Una comparación más detenida con otras metáforas culturales, como las mencionadas por Spielmann, hubiera sido productiva para abrir perspectivas alternativas a la de la hibridación.

En analogía a esta revisión conceptual de lo híbrido, en el ensayo "El axolotl, el consumidor y el caos" Spielmann reexamina algunos textos canónicos de los estudios culturales. Tanto las crónicas de Carlos Monsiváis reunidas en *Entrada libre* como el libro *Borderlands/La frontera: The new mestiza* de Gloria Anzaldúa, ambos publicados en 1987, hacen parte de este canon, al cuestionar la construcción de identidades hegemónicas en México. Otro texto sobre la misma problemática ha recibido menos atención: *La jaula de la melancolía* de Roger Bartra. Spielmann sostiene que la relevancia de este texto es tan fundamental como la de los otros dos y, desde esa posición del axolotl, procura descentrar el debate establecido de los estudios culturales que se han encaucado ante sus propios *blind spots*.

Poner los textos de Rincón y

de Bartra en el centro de atención de la discusión sobre lo postmoderno y la identidad nacional significa una crítica a la crítica establecida, su descentramiento, desde una perspectiva generada a partir de los márgenes en las que ambos textos siguen siendo ubicados. La autora no resume simplemente: su crítica a la crítica procura reubicar los debates actuales y trazar su nueva "diagramación", como nombra Gilles Deleuze la táctica analítica de Michel Foucault. Sus ensayos teóricos constituyen pequeñas arqueologías conceptuales y reescrituras de debates actuales; procuran dislocar las posiciones teóricas que han llegado a ser cimiento de los estudios culturales en su proceso de institucionalización y conversión en disciplina académica.

A partir de esta diagramación, Spielmann examina en las otras dos partes del libro una serie de casos concretos de la nueva crítica cultural así comprendida. Es apenas consecuente que también aquí se oriente la mirada hacia textos, preguntas y temáticas al margen de las grandes líneas de discusión. Sus estudios de caso se constituyen en una especie de desconstrucción de algunas mitologías latinoamericanas e ibéricas, a la manera de las *Mythologies* de la cotidianidad de Roland Barthes, así como de propuestas alternativas desde la mirada del axolotl. La segunda parte, titulada "El nuevo status cultural de los intelectuales", incluye propuestas de análisis de aspectos tan diversos como el fenómeno del éxito global del antiguo *songwriter* Paulo Coelho, la música y el cine de la *movida madrileña*, y formas alternativas de literatura entre testimonio y autobiografía, como

la de la escritora puertorriqueña Esmeralda Santiago. Pueden incluirse en este grupo también algunos trabajos de la primera parte, como el análisis sobre la constitución de identidad en Brasil a través de la presencia de modelos blancos en los medios, las estrategias de puesta en escena de la lucha electoral de Lula y, sobre todo, el ensayo sobre Dina Lévi-Strauss, que descentra el papel sobresaliente de su esposo en la constitución de la antropología como disciplina académica y la invención de la identidad brasileña moderna.

Para sus análisis, Spielmann recurre a conjuntos tácticos de materiales que incluyen todas las formas de texto e imagen, lo que le permite mostrar formaciones discursivas invisibles para miradas más estrechas, limitadas a fuentes homogéneas. De esta manera, uno de los hilos conductores del libro es la redefinición de la relación entre texto e imagen, que apunta hacia la disolución de su exclusión mutua.

Este hilo rojo se hace más explícito en algunos de los ensayos de la tercera parte, reunidos bajo el título "El arte redescubierto de escribir novelas", que de- y reconstruyen algunos novelistas y novelas paradigmáticos. Spielmann no sólo no vacila en sostener posiciones críticas frente a algunos de los viejos y nuevos dioses de la literatura latinoamericana, por ejemplo en sus análisis de textos de Mario Vargas Llosa y Jorge Volpi, los cuales contrasta con otros mucho más des-centrantes, por ejemplo *O Xangô de Baker Street* de Jô Soares. También pone en el centro de atención la pregunta sobre cómo algunos escritores —en especial Clarice Lispector—

tan sólo recientemente son convertidos en "clásicos modernos". La tercera parte, y con ella el libro, termina con una reflexión sobre el concepto de la memoria y la escritura de la historia —que escribe contra el olvido y la historia monumental—, un hilo paralelo que aparece en varios de los demás ensayos, como el dedicado a la reflexión de lo colonial en las obras de António Lobo Antunes y José Saramago.

El libro se ubica en un cruce de caminos, un lugar híbrido, que procura no convertirse en posición académica, sino soportar la situación del permanente cambio. Ese proyecto se extiende desde las posiciones teóricas y el amplio panorama temático y medial hasta las fuentes bibliográficas, que incluyen trabajos alemanes, franceses, ibéricos, latinoamericanos y anglosajones, estos últimos de escasa recepción en los estudios culturales alemanes. Las fuentes proceden además de diferentes campos académicos: tanto los estudios culturales como la literatura comparada, la historia y los estudios latinoamericanos dejan su huella en el libro. El manejo de este material diverso no constituye un simple híbrido inter- o multidisciplinario. Spielmann sacude los esencialismos de las disciplinas establecidas, incluidos los estudios culturales, a partir de su mirada oblicua, que constituye un ejemplo de cómo es posible la investigación manteniéndola en una situación de proceso continuo, más allá de posiciones fijas y unívocas.

Escritos en alemán, los ensayos constituyen un aporte digno de destacar en especial para la investigación alemana en estudios culturales, estudios latinoamericanos y literatura

comparada, al ampliar el panorama de publicaciones para un público no hispanohablante. Algunas conclusiones son además de gran relevancia para la investigación en humanidades como se practica en Alemania. En el artículo sobre Jorge Volpi y su libro *En busca de Klingsor*, por ejemplo, Spielmann arguye que este texto escrito desde México aporta un punto de partida para una revisión de la historia de la ciencia en la Alemania nazi. La colección de ensayos de Spielmann constituye entonces un boceto *glocal* de investigación: escrito para los estudios culturales alemanes, surge a partir de ese espacio translocal de identidades que dejaron atrás sus esencialismos. Como diagrama sismológico de dislocaciones en las márgenes de los debates actuales, procura sacudir la relación entre centros y márgenes, evitando para ello la fijación de su propio lugar.

Anna Jagdmann
Freie Universität, Berlín

Eduardo Montes Bradley.
Cortázar sin barba. Buenos Aires: Sudamericana, 2004; 335 págs.

[El cronopio rasurado:] De acuerdo con Montes Bradley, Cortázar no fue un converso, un argentino que emigró a Francia para huir de los altoparlantes del peronismo que le impedían oír sus discos de Alban Berg y que desde París viajó a Cuba y se convirtió en el barbudo escritor de izquierda cuya imagen se confunde con la del Ché Guevara. La mitología cortazariana habla de dos Cortázar: uno an-